

**CACTUS; LA INVASIÓN:
LEYENDA
HISTÓRICA PREMIADA
FOR EL ATENEO DE LIMA**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649406876

Cactus; La Invasión: Leyenda Histórica Premiada for el Ateneo de Lima by Carlos G. Amézaga

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

CARLOS G. AMÉZAGA

**CACTUS; LA INVASIÓN:
LEYENDA
HISTÓRICA PREMIADA
FOR EL ATENEO DE LIMA**

Carlos G. Amézaga



LIMA.

IMPRESA DE LA MERCED PETER BACIGALUPI Y CA.
ESPADEROS 237 EDITORES

1891



VA DE PRÓLOGO

Carlos Germán Amézaga, no necesita ser presentado al público de Lima, que sobradamente le conoce, pues le ha aplaudido con ardor en los varios torneos de la inteligencia últimamente habidos entre nosotros. Ha triunfado en toda la línea: desde los concursos internacionales del *Ateneo*, hasta las veladas literarias públicas y privadas.

Amézaga es un limeño de pura sangre, aunque así no lo anuncien los enérgicos rasgos de su fisonomía. Aquel moreno bilioso, de anchas espaldas, perfilada nariz y negrísima barba, que tomaría cualquiera por un hijo del tostado suelo de Arabia, desciende en línea primogénita de D. Diego de Agüero, caballero de noble alcarnia entre los pocos fundadores de Lima, y tronco, por lo mismo, de familias muy distinguidas.

Carlos nació el año de 1862 y es digno vástago del Dr. D. Mariano Amézaga, jurisconsulto tan conocido en el Perú por lo avanzado de sus ideas y el vigor incontrastable de su carácter. De él dijo el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, que era, *uno de los pocos que no se habian manchado con el oro de la tierra de las vírgenes del Sol*. Sus títulos de buen ciudadano, de incorruptible escritor, mantenidos con heroísmo en la mayor estrechez de recursos, le han merecido hasta del enemigo pátrio ese elogio. La honradez proverbial de Amézaga padre, aunque aquí todos la reconocen, muchos no se la perdonan, porque fué también, bastante atrevido ayer, para constituirse en juez de los que no procedieron en los altos puestos con patriotismo ni con limpieza.

Hay en el hijo mucho de la indomable fibra del padre, pero no es utópico en su manera de ver la vida real, como es este último, en medio de su causticidad.

La vida que hasta hace poco ha llevado Carlos, entre los azares de la guerra y las penurias de la expatriación, ha endurecido su cuerpo, vigorizado su inteligencia y héchole un elemento apropiado para la lucha; un hombre capaz de resistir las decepciones y las inclemencias á que están expuestos los que se proponen subir sin mengua de su dignidad.

Nuestro amigo es un hombre no falto ya de experiencia, ilustrado, amante de la gloria y sobre todo, de su país.

Escritor desde muy tierna edad y soldado raso en 1879, combatió alternativamente con la pluma y con la espada al invasor chileno, hasta que dejó de sonar su clarín en nuestro territorio. Para ganar su actual clase de Teniente Coronel, ha tenido que ver la desaparición de infinitos compañeros de armas, y entre ellos, á un hermano de catorce años (Germán Grimaldo) que murió á su lado, en *Chorrillos*, durante lo más crudo de la batalla. Peligros y sufrimientos han dado pues, temple de fino acero á su espíritu.

Pero, al laureado poeta, de quien se nos ha deslizado una nota biográfica, sin pensarlo, debemos un breve juicio que acompañe á la primera y muy esperada colección de sus versos.

Ni el afeminamiento, ni la hueca palabrería son propios de Amézaga: él se revela, por el contrario, entre los artificios de la versificación, como un pensador robusto y original.

Si agitado, como todo sér humano por el afecto, quiere ser dulce, consíguelo huyendo de la vulgaridad, en estrofas tan delicadas como ésta:

¿Te amo yo por hermosa?...
No; porque tu hermosura
más grande, es vaporosa.
Te amo, porque tortura
mi corazón, el verte distraída,
sintiendo una romántica tristeza,
cuando otras menos bellas en la vida,
ríen y gozan más con la belleza....

Todas sus composiciones poéticas tienen sustancia. Elevado y conceptual cuando desarrolla uno de aquellos temas filosóficos que sabe plantear con verdadero atrevimiento, llega también á

producir versos como los siguientes, que son un grito del alma herida por las injusticias del mundo:

Pluma no quiero que el óñismo embote,
arma de lujo que el castigo emplace:
Quiero vara fortísima que azote,
hierro al temple mejor, que despedace!

He aquí, en cuatro renglones, la completa revelación de un carácter; y no al poeta sino al gladiador, se adivina, perfectamente, en esta otra estancia de la misma composición, *Mi locura*:

Fuerza extraña me empuja, y no te espante,
mañana estos sueños ver cumplidos,
de triunfar aunque sea agonizante,
aplastando cabezas de bandidos!

No es necesario abundar en citas de un poeta que, como pocos, se recomienda por la intención, el brio y la rotundidad de sus versos. Quien recorra este libro, si no es dominado por pasión que le ciegue, hallará nuestras palabras en consonancia perfecta con el mérito del autor.

Algo sí, que es de notarse en la colección de *Cactus*, y que no la favorece, por romper la armonía que parece entrafiar el título, es aquella diversidad de trabajos que se encierran bajo la misma cubierta. Los géneros más opuestos campean allí, acusando situaciones en el autor bien distintas por cierto. Lo repetimos: no nos produce entero agrado, esa mezcla extraña de lamentos y carcajadas, de hondas lucubraciones y chistes, de afectos puros y de rencores, que se suceden, como en un caleidoscopio, á cada vuelta de página.

Verdad es que en todo este brillo de inteligencia no hay piedras falsas, y que, muchos amantes de la literatura gozan más con la variedad de matices que sólo ofrecen también, raros ingenios como el de Amézaga; pero, nosotros, aunque se nos tache de nimios, habríamos preferido en esta primera colección, una sólo muestra de sus trabajos serios, donde hay lo suficiente para ganarle el puesto que tiene ya, entre los buenos poetas americanos.

Lima Junio de 1891.

Pablo Patrón.

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300

301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS



LA POESIA Y EL TIEMPO



**A mis amigos del "Círculo Literario," en su primera
actuación pública.**



Estáis dando una función
que, á mi ver, no tiene juicio,
siendo aquella á beneficio
de esta pobre institución.
Quiero ser franco . . . y perdón
si hace daño mi franqueza:
—¿Dónde tenéis la cabeza
para no ver que, en el día,
todo lo que es poesía
da sueño, tos, ó pereza?